



Marcha Uruguay 2015

La Sociedad Civil contra el Cambio Climático

ES EL MOMENTO DE ACTUAR

Carta abierta “Marcha Uruguay 2015”

En unas horas, líderes de todo el mundo se darán cita en París, para la vigésimo primera Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Grandes expectativas a nivel mundial confluyen en que se logre un acuerdo vinculante, y por primera vez universal, que permita luchar eficazmente contra el cambio climático e impulsar la transición hacia sociedades y economías resilientes y bajas en carbono.

En el día de hoy, los ciudadanos del mundo a través de sus organizaciones participamos simultáneamente de esta “Marcha Global contra el Cambio Climático”, manifestando así el consenso amplios sectores de la Sociedad Civil, en cuanto a la urgencia de un acuerdo y un compromiso efectivo y eficaz para el futuro de todos.

Los ciudadanos del mundo hacemos un llamado a quienes tienen el deber de tomar las decisiones políticas claves, que no comprometan nuestro futuro común y de las generaciones futuras, en pos de un desarrollo que a todas luces hace insostenible la vida y al propio planeta.

En el mundo, el cambio climático golpea a los más pobres y aumenta su vulnerabilidad. Aviva conflictos a causa de los recursos, contribuye a tensiones y desplazamientos masivos.

Desde Uruguay, pedimos a los actores políticos que extremen los esfuerzos hacia un acuerdo ambicioso que limite el calentamiento global a 1,5°C, bajando las emisiones de gases de efecto invernadero y la intensidad de utilización de los recursos de la tierra, manteniendo los servicios ecosistémicos de la VIDA.

Nuestra casa común, el Tierra, es al universo - como una gota de agua a la inmensidad del océano. Sin embargo, en su pequeñez alberga una maravillosa biosfera en la que millones de años de evolución desarrollaron complejos sistemas ecológicos que sostienen las diversas formas de vida, y entre ellas, los seres humanos.

El clima y la vida evolucionaron juntos, en un equilibrio dinámico que ha permitido la adaptación de las especies, manteniendo una rica y variada biodiversidad por miles de años.

En este proceso, la irrupción de las sociedades humanas posmodernas es un factor distorsionante y desequilibrante. Nuestra especie es hoy el principal depredador del planeta. La lógica tecnocrática y económica, que conduce a la máxima eficiencia y al máximo lucro, impacta en forma irreversible sobre los equilibrios naturales.

El cambio climático acelerado es el mayor impacto global y uno de los más dramáticos impactos de este modelo de desarrollo. En particular, la mayor variabilidad climática generada, afecta ciclos naturales, alterando servicios ecosistémicos, esos que facilitan, por ejemplo, el acceso al agua para la producción de alimentos y el consumo humano. Afecta los ciclos de cultivo, vulnerando especialmente a quienes dependen directamente de los frutos de la tierra, e indirectamente a quienes utilizan la mayor parte de sus ingresos para adquirir alimentos, que resultan cada vez más caros.

El aumento de la frecuencia y magnitud de los eventos extremos: sequías, inundaciones y temporales, con graves consecuencias, en especial para las comunidades más vulnerables, es uno de los efectos más evidentes del desequilibrio que estamos causando.

Pero las sociedades más industrializadas, -principales responsables del cambio climático acelerado-, son las sociedades que mejor preparadas están para adaptarse a sus consecuencias. En cambio, quienes han estado al margen de los beneficios del desarrollo industrial, se encuentran hoy más vulnerables. Esta paradoja se verifica no solo entre naciones, sino también dentro de una misma nación, donde las inequidades en la distribución de recursos y de oportunidades generan abismos entre ricos y pobres.



Marcha Uruguay 2015

La Sociedad Civil contra el Cambio Climático

Así, el cambio climático, acelerado por la acción de la sociedad posmoderna y consumista, constituye hoy una causa principal de injusticia y sufrimiento. De nosotros depende que esta injusticia y este sufrimiento no se perpetúen y se agraven en las futuras generaciones.

Este cambio en el clima, no solo afecta a las comunidades humanas, sino también a infinidad de especies animales y vegetales, cuyas poblaciones son disminuidas al extremo de la extinción, generando a su vez nuevos desequilibrios que amplifican las consecuencias de los impactos originales.

Concordamos con el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon en que “Somos la primera generación que puede poner fin a la pobreza. Y somos la última generación que puede evitar los peores efectos del cambio climático”¹. Es necesario un cambio radical en el modelo de desarrollo.

El crecimiento económico es condición fundamental del actual **modelo de desarrollo**. Se basa en el aumento de la producción y del consumo. Este sistema, a través de los mecanismos del mercado y sus herramientas de persuasión, impone un cambio cultural, y coloca al consumo y la acumulación como fines en sí mismos. La presión hacia el consumismo, lleva a aumentar el nivel de producción, y en consecuencia, aumentan los niveles de emisión de gases de efecto invernadero y cambios en el uso de la tierra, que difícilmente serán mitigados a tiempo con la urgente adopción masiva de energías limpias.

El aumento del consumo global, que este modelo de desarrollo impone- deja a gran parte de la humanidad al margen de los beneficios del crecimiento y degrada el medio ambiente de forma irreversible, hipotecando el futuro de la humanidad.

Por todo lo anterior:

Exigimos a los líderes mundiales y a nuestros gobernantes un compromiso eficaz para reducir las emisiones que generan el efecto invernadero, y el cambio de uso de la tierra, asumiendo responsabilidades compartidas y diferenciadas de acuerdo a las respectivas posibilidades y responsabilidades en este proceso de degradación ambiental.

Exigimos a los líderes mundiales y a nuestros gobernantes recuperar la autoridad y el liderazgo perdidos o cedidos a quienes detentan el poder económico, para guiar a nuestras sociedades hacia un nuevo modelo de desarrollo, orientado por ética, búsqueda del bien común, respeto de los derechos humanos, igualdad de oportunidades, educación integral, y el reconocimiento y la valoración de la multiplicidad de saberes, y de la diversidad cultural y religiosa.

Invitamos a cada uruguaya y a cada uruguayo a que no se deje engañar por las promesas del consumismo y se comprometa desde la cotidianidad de su vida a construir un nuevo modelo de desarrollo fundado en la solidaridad, el respeto y el trabajo responsable y honesto, para que todos podamos disfrutar del “buen vivir” en armonía con el ambiente, porque creemos que esta es la verdadera medida del desarrollo.

¹ Discurso del Secretario General de las Naciones Unidas al Congreso Nacional de la República del Paraguay (Asunción, 26 de febrero de 2015)



Marcha Uruguay 2015

La Sociedad Civil contra el Cambio Climático

